



Periódico Literario y Artístico

HEMEROTECA
RESERVA

María Luisa Dolz



El elogio trivial ofende al verdadero mérito. Y luego cuando el lector ha visto desfilan en una línea ó en un párrafo todos los epítetos encomiásticos de nuestro rimbombante idioma ¿qué ha llegado á saber de fijo respecto á la persona en cuyo favor ú obsequio se han derrochado con esplendidez tan barata? Para rendir el tributo de aprecio, de respeto ó de admiración que merece un individuo notable ó eminente, lo eficaz de veras es aproximarse á estudiar su vida, su obra, para ver el sello que las distingue; y tratar después de ponerlo de relieve, á fin de que sirva de estímulo y enseñanza.

No es necesario que esa vida sea brillante, ni que esa obra deslumbe á primera vista por lo grandioso de las proporciones, por lo imponente del conjunto, por la riqueza de los materiales. En la existencia ménos aparatosa, en la más modesta labor, como pueda seguirse la estela lúcida de un designio persistente, estemos seguros de que hay allí la revelación de un carácter; y desde luego reconozcamos un espíritu dotado de alguna valiosa superioridad. El carácter no es otra cosa que la realización de la unidad á que tienden las actividades anímicas, las fuerzas mentales, unidad que tan difícilmente realizan. En la generalidad de las personas hay dispersión incesante de fuerzas, conflictos repetidos de tendencias, su individualidad es más aparente que real. De allí que ofrezcan tan poca resistencia á los impulsos externos, y realicen la vida á saltos, cambiando á menudo con la dirección de las corrientes que se forman en su medio doméstico ó social. Las personas de carácter reaccionan adecuadamente á los estímulos externos; son fuerzas activas que logran muchas veces modificarlos, y los modifican, no al acaso, por impulso ciego, sino en dirección determinada, en vista de un fin provechoso. Hasta ahora los hombres han logrado cultivar más ó ménos la inteligencia. Sin embargo el gran problema de la educación individual, y en consecuencia de la educación colectiva, es todavía el cultivo del carácter. Conozco sistemas, con muchos siglos de boga, que han tenido por objeto deprimirlo y anularlo. La historia de los absurdos en que se ha complacido la humanidad es inagotable.

Por lo mismo, pues, que resulta prenda tan rara la posesión del carácter, es no pequeño elogio hacerla resaltar en quien la posee. Lo que me ha sorprendido más en la señorita Dolz no ha sido su infatigable aplicación, ni la cultura extensa y variada que ha llegado á obtener, ni lo accesible de su inteligencia á las ideas nuevas; ha sido la voluntad serena y reposada con que ha sabido aprovechar sus aptitudes, primero para desarrollar, fortalecer y cultivar su espíritu, luego para ponerlo al servicio de su vocación decidida por la enseñanza. Eso en todas partes es difícil; pero en Cuba y en una mujer es casi asombroso. Aquí todo conspira, la educación, las costumbres, las preocupaciones, el medio físico, todo conspira para quebrantar el carácter, ¿qué será para formar y robustecerlo? Pues añadamos á lo que nos es privativo las ideas seculares, fomentadas por las creencias y por la organización social, que han procurado hacer de la sumisión el eje de las virtudes femeninas, y veremos todo lo que hay de insólito en el espectáculo de una joven que, desde sus primeros años, comienza á pugnar, sin violencia aparente, contra ese cúmulo de obstáculos poderosos, y logra vencerlos.

La señorita Dolz quiso ilustrarse plenamente, escogiendo de preferencia las materias que en lo general se tienen por más refractarias á su sexo, como las ciencias físico-matemáticas, y naturales, y lo consiguió. Su título universitario no hizo más que dar la sanción oficial á una obra de cultura propia que, muchos años antes, había producido todos sus frutos. La señorita Dolz quiso consagrarse á la enseñanza de sus compatriotas; y se la ha visto dedicar su fortuna, su tiempo, su inteligencia y su corazón á esa obra meritoria. Ni su juventud, ni sus relaciones sociales, que le brindaban otros campos ménos espinosos donde brillar, la retrajeron un punto, ni la desviaron una hora de la senda que se había trazado. La señorita Dolz ha querido unir, á su labor silenciosa de preparación, la propaganda de las nuevas doctrinas que tratan de mejorar en todas partes la condición de la mujer, para que desaparezcan obstáculos tremendos á la reforma social; y su pluma y su palabra han abierto un surco que ha de quedar marcado en la historia de las ideas en Cuba.

A la señorita Dolz no le ha faltado, á lo ménos en los últimos años, el estímulo del aprecio público; pero los que la hemos seguido de cerca, en el camino de sus progresos y en el desarrollo perseverante de sus planes, sabemos que el verdadero resorte de su espíritu ha sido su carácter entero, reposado é infatigable.

Por eso, si hay ó se encuentran al cabo deficiencias en su obra, puede aseverarse que han sido ó serán producto de los rozamientos y obstáculos del medio todavía inadecuado, todavía mal adaptado. Los aciertos y sobre todo el noble intento hijos son de ella misma, se nutrieron en su espíritu, los impulsó su voluntad. Constituyen por tanto ya un timbre, que le asegura el aplauso y la estimación de la sociedad á que dedica tan altos y desinteresados servicios.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

75

Colegio "Isabel la Católica"

LA MAESTRA Y SU COLEGIO

No intentaremos bosquejar aquí la figura de María Luisa Dolz ni examinar y poner de relieve sus aptitudes excepcionales y la bondad de su carácter: cuanto acertáramos á decir en estos respectos no sería sino pálida repetición de lo que magistralmente expone en nuestro artículo de fondo la autorizada pluma de Varona. Nuestra tarea, más modesta, debe ceñirse á apuntar

Habana é hija del reputado jurisconsulto señor Juan Norberto Dolz y la distinguida señora María de la Luz Arango y Molina.

Bien que la posición de sus padres fuese enteramente holgada, María Luisa Dolz, impelida por vocación irresistible, se dedicó desde muy temprano á la enseñanza, empezando, en el propio hogar, por ser la maestra de sus hermanas menores, y dando,

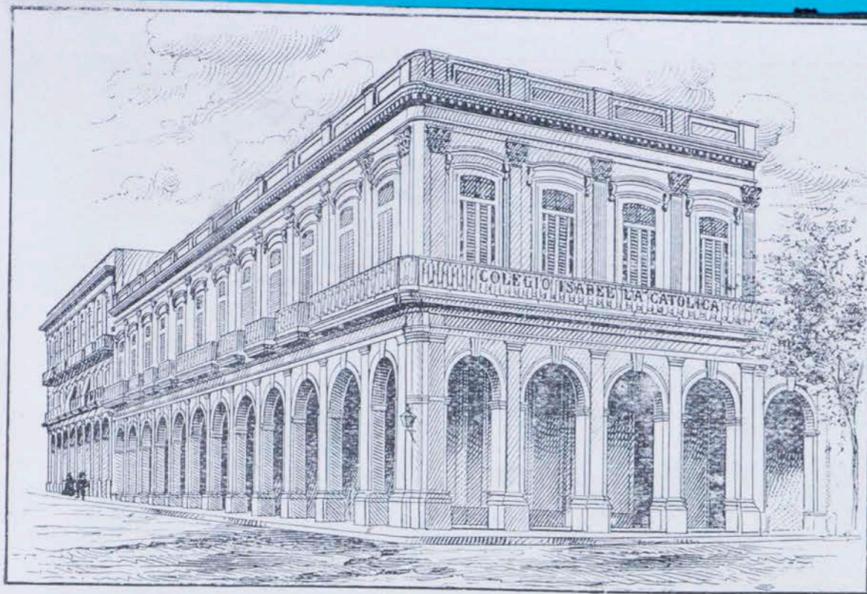


SEÑORITA MARÍA LUISA DOLZ Y ARANGO, DOCTORA EN CIENCIAS

unos pocos datos biográficos que hemos podido recoger acerca de la distinguida profesora y algunos detalles acerca del excelente Colegio que dirige. Los grabados adjuntos, por otra parte, darán, mejor que nuestras palabras, una idea á los lectores de El Figaro de la importancia de la institución.

La ilustrada directora del "Isabel la Católica" es natural de la

después, clases á domicilio. Campo más extenso, sin embargo, demandaba aquel espíritu juvenil, pero ya bien cultivado y ganoso de transmitir á otras inteligencias su cultura. Ese campo lo halló la entusiasta profesora en el Colegio "Isabel la Católica," que entró á dirigir y viene dirigiendo hace diez y seis años, habiéndolo elevado á envidiable altura y manteniéndolo en ella



COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—VISTA EXTERIOR

por su infatigable laboriosidad, con aplauso de cuantos se interesan por la buena educación de la mujer cubana.

El colegio es exclusivamente de niñas, y bien sabrá educarlas quien tan plena conciencia tiene de su misión. María Luisa Dolz, en efecto, no pertenece á ese número incontable de personas que hablan sin cesar de reivindicaciones femeninas sin precisar su carácter ni determinar su alcance: ella ha consagrado á tan palpitante asunto su atención más sostenida, y los luminosos discursos sobre la educación y los intereses femeninos que ha pronunciado en los actos de distribución de premios prueban que sabe perfectamente lo que pide y que conoce la mejor manera de obtenerlo. Algunos de esos discursos, tales como "la Participación de la Mujer en las Ciencias y las Artes," "la Reivindicación de los Derechos de la Mujer" y "Consideraciones sobre la educación física é intelectual," han sido publicados en folleto, y en ellos, como también en la disertación acerca de "La Mujer en la Historia," que pronunció como vocal del Consejo de Señoras del Nuevo Liceo de la Habana, y así mismo en el precioso artículo que no hace mucho publicó en este semanario, en el número dedicado á la Mujer en Cuba, se advierte al par de la tersura y elegancia de la frase, la abundancia de la doctrina, mostrándose la autora en posesión completa de su tema y admirablemente preparada para tratarlo. De sus sólidos estudios son prueba sus bien ganados títulos de Profesora de Instrucción Elemental y Superior y Doctora en Ciencias físico-naturales, así como los nombramientos honoríficos que ha merecido de diversas sociedades literarias.

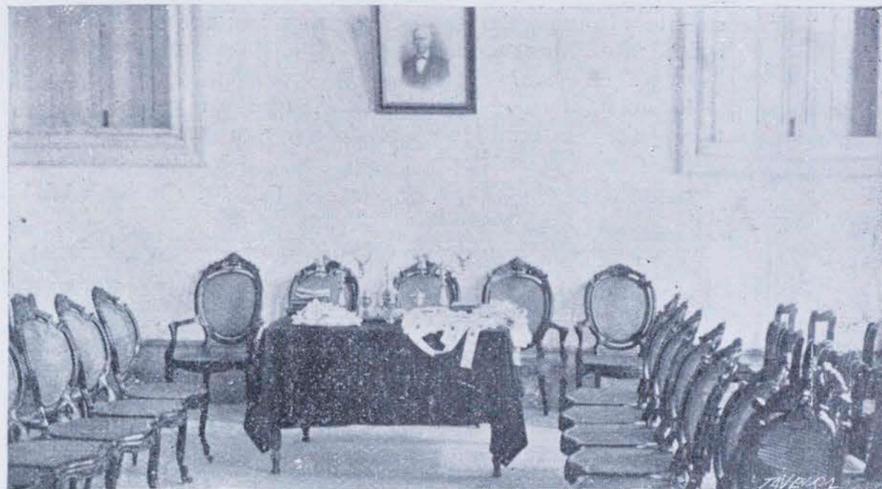


COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—SALA DE RECIBO

El plan de enseñanza de "Isabel la Católica" es vasto, todo lo vasto que requiere la mejor educación que se le pueda dar aquí á la mujer en estos días. Se empieza, naturalmente, por la instrucción elemental, se da luego la superior, se cursan después todas las asignaturas del bachillerato, como estudios de aplicación se emprenden los que exigen el comercio y el magisterio, y como educación artística se enseñan la música y la pintura. Todo á cargo de competentes profesoras y profesores, entre los que citaremos á los señores Enrique Varona, Pablo Desvernine, Dr. Rosell, Armando Menocal, De Beón, Guerra y Dr. Ragués.

Pero la educación de un niño no es obra solamente de la inteligencia y sabiduría del maestro, sino también, y sobre todo,

de su corazón. Para enseñar á un niño es preciso amarlo, por que amándolo se lo comprende, y comprendiéndolo es ya fácil dirigirlo. María Luisa Dolz tiene el don de amar á sus niñas tiernamente, por impulso natural, con esa solicitud que no se aprende y es hija de la bondad, de la dulzura de carácter. Precisamente porque las quiere y porque las cuida así, es nuestra ilustrada doctora una incomparable maestra y profesora. Lo que no obsta, entiéndase bien, para que sea también severa cuando el caso lo pide, pero únicamente cuando lo pide el caso. Su severidad no tiene sin embargo por efecto la imposición de castigos anticuados, de aquellos que estaban basados sobre cualquiera de estos dos estúpidos refranes: *la letra con sangre entra ó el loco por la pena es cuerdo*. La excelencia del Colegio de que hablamos consiste por el contrario en su sometimiento á los principios modernísimos de la pedagogía, que mandan usar de la persuasión en vez de la sevicia y pro-criben en absoluto toda pena corporal que pueda entorpecer el sagrado desarrollo físico



COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—SALÓN DE ACTOS

del niño. Las penas que allí con poca frecuencia tienen que aplicarse, son penas porque contrarían por breve espacio el afán incesante de distracción que al niño aguija, pero son en realidad provechosas para su inteligencia y su corazón, porque consisten, por ejemplo, en copias obligadas de temas preparados *ad hoc* sobre la moral de las acciones. Se nos asegura que este sistema ha producido muy satisfactorios resultados en el "Isabel la Católica." Pero hemos dicho que la imposición de penas es allí poco frecuente, y en efecto, las niñas más traviesas vuélvense pronto dóciles merced á la educación moral, objeto de la preferente atención de la distinguida Directora. El abinco de María Luisa Dolz es educar la voluntad y formar el carácter de sus alumnas, lo que ejecuta con exquisito tacto, suavemente, pacientemente, valiéndose de la predicación, del ejemplo y del estímulo. En este respecto, como en el de la enseñanza intelectual, el "Isabel la Católica" está á la altura de los modernos establecimientos extranjeros. Y como parte integrante de la educación moral, la educación religiosa es dada en el plantel con el esmero y discreción que requiere su importancia.

Queda la educación puramente física, y á ella se le presta, naturalmente, toda la atención que hoy vuelve á concedérsele, después de tantos siglos en que ha sido letra muerta el famoso antiquísimo precepto: *mens sana in corpore sano*. En el "Isabel la Católica" los ejercicios gimnásticos y los juegos naturales al-



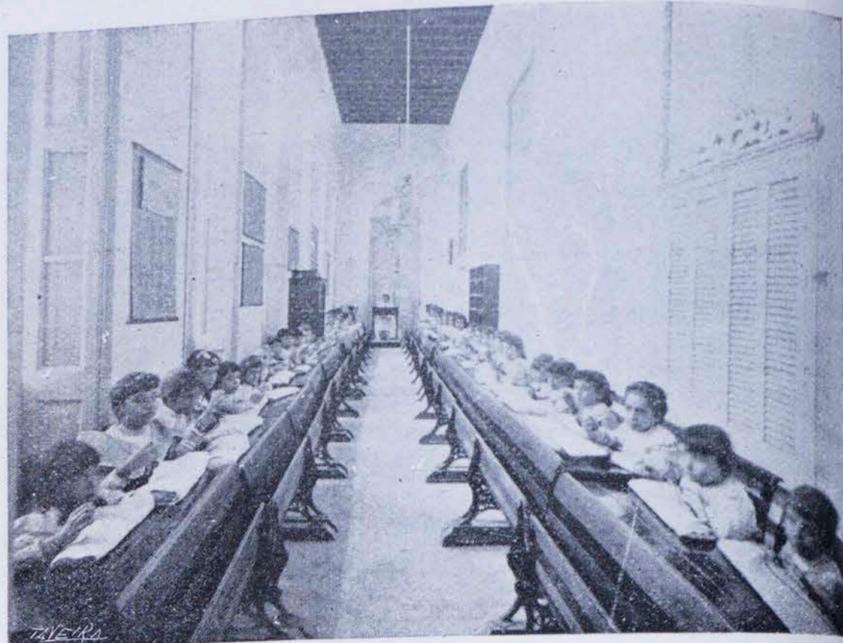
COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—COMEDOR

ternan con los estudios de manera que ni éstos ni aquéllos lleguen á producir fatiga sino que más bien se sirvan de recíproco descanso.

Este punto es importantísimo y creemos que generalmente se ve descuidado en las escuelas habaneras: alguna conocemos donde se tiene sentado al niño horas y horas, y cuando al fin lo sueltan para que vuelva al hogar, es tal la cantidad de tarea que le señalan para el día siguiente, que la infeliz criatura tiene que sentarse otra vez en casa para despacharla hasta en horas de la noche y con luz artificial. Esto es simplemente absurdo.

Oh, sí: la educación está muy descuidada en la Habana y en vano pensadores como Enrique José Varona claman porque se la reforme y se la renueve: sus patrióticos acentos se estrellan sin sacudir siquiera por un instante la dejadez apática de los padres, que son en último término los llamados á intervenir con eficacia en la reforma. El padre cubano cree cumplir poniendo á su hijo en un colegio cualquiera y cree compensado el pequeño sacrificio pecuniario que hace cuando ve que tratan de enseñarle al muchacho muchas cosas, pero muchas, y lo cargan de infinidad de libros y cuadernos. ¿Qué le importa la calidad de lo que le enseñan?

El colegio "Isabel la Católica", que está organizado con tanto juicio, es también un modelo por su instalación. Ocupa



COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—SALÓN DE LABORES

un magnífico edificio en la calle del Prado, cuya renta anual excede de cuatro mil pesos, y cuenta con grande espacio, donde hay mucho aire y mucha luz, ofreciendo comodidades excepcionales para todos los servicios. Las aulas son numerosas y

COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—CUERPO DE PROFESORES



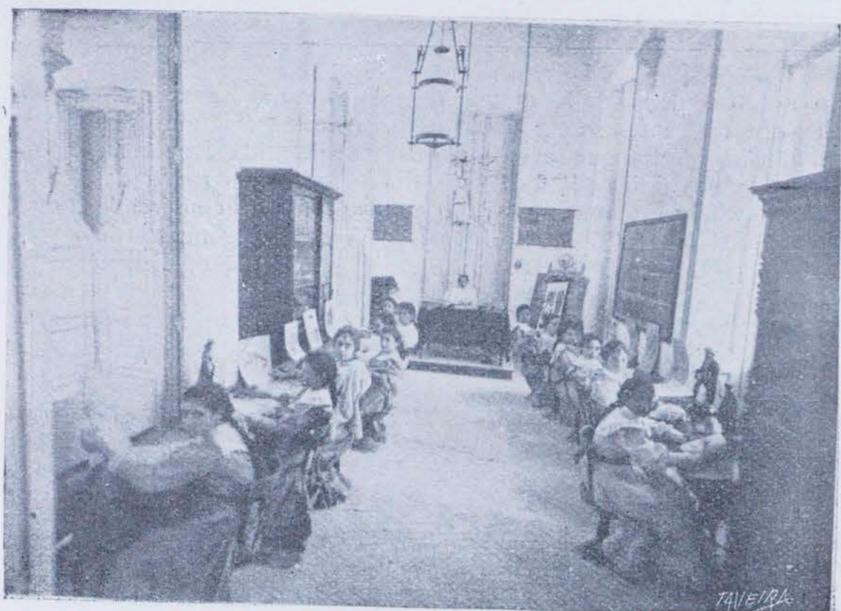
MARÍA LUISA DOLZ, DIRECTORA

Dr. Ragués, Enseñanza Mercantil
De Beón, Idiomas.
Armando Menocal, Dibujo y Pintura.

Mme. Rosell, Francés.
Amada Roque, del ter. curso.
Adelina Hernández, Piano.

Mercedes Hernández de Alba, del 4.º curso.
Guillermina Lázaro, Labores.
Amelia Alba Medrano, del 2.º curso.
Margarita Castellanos, 3er. curso.

Dr. Rossell, Matemáticas.
Felino Guerra, Piano.
Pablo Desvernine, Piano.
Carmen Casal, del 5.º curso.
Enrique José Varona, Filosofía y
Latín.



COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—CLASE DE DIBUJO.

muy vastas, las galerías para estudios extensas y muy frescas, el gabinete de ciencias es rico y está muy bien dispuesto, tiene su sala de gimnasio, su oratorio & c.

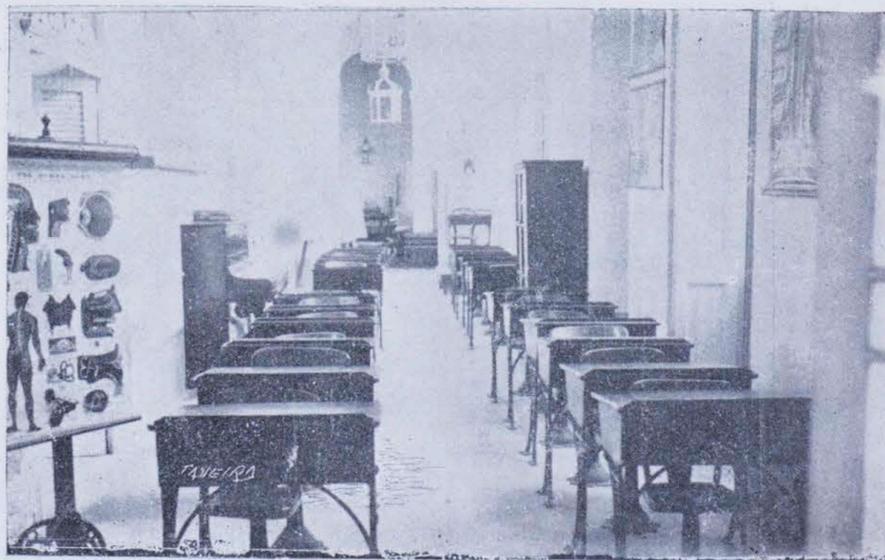
El mobiliario es admirable, de construcción americana y completamente nuevo, traído expresamente por la Directora de su viaje á la Exposición de Chicago, mobiliario de escuela concebido y fabricado para facilitar el estudio.

Montado con tanta propiedad y lujo, regido con tal tino y dotado con tal cuadro de excelentes profesores, no es extraño que el "Isabel la Católica" goce de tanto crédito en el seno de nuestra sociedad, como los demuestra el número y calidad de sus alumnas y el brillo de sus fiestas de exámenes y distribución de premios, que son verdaderas solemnidades. Pero el buen corazón de la señorita Dolz ha sabido abrirle un buen lugar en su establecimiento á las desheredadas ó abandonadas de la suerte, y educa graciosamente á doce niñas huérfanas ó que estén privadas de todo recurso, admitiendo entre ellas á algunas de las recogidas por la Sociedad Protectora de los Niños. La instrucción y esmerada educación que allí reciben, serán dote inestimable que aportarán mañana al hogar que formen; y el mundo les abrirá sus puertas con orgullo.



COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—GRUPO DE ALUMNAS.

Tal es en breves é inseguros rasgos, el magnífico colegio que tan magistralmente dirige la doctora señorita Dolz y que tantos beneficios reporta ya al país, dando por vez primera y plenamente á la mujer cubana la enseñanza científica y la educación moral que presto la pondrán al nivel de las mujeres ya emancipadas de otras partes. Porque no hay que olvidar que el objetivo del "Isabel la Católica" es superior al de la generalidad de los colegios habaneros, que sólo aspira á dar á la mujer el antiguo superficial barniz que nada tiene que ver con la cultura verdadera. El espíritu moderno palpita en los programas, en el reglamento, en el personal entero del "Isabel la Católica" y á él debe su importancia y por él merece que la prensa se ocupe en darlo más y más á conocer y en aplaudirlo. No diremos que todo allí esté hecho, que nada quede por hacer. Lejos de eso, reconocemos que en materia de educación damos los primeros pasos y que hay que tener la vista constantemente puesta en los países que van á la cabeza en este particular, para imitarlos en lo posible y traer á nuestras escuelas todo lo que sea compatible con nuestra manera peculiar de ser. Pero María Luisa Dolz es precisamente de las que saben eso y con espíritu curioso y progresista vive en acecho de las verdades que se descubren, de



COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA.—MOBILIARIO TRAIIDO DE CHICAGO.

77



COLEGIO ISABEL LA CATOLICA.—MUESTRA DE LABORES

las mejoras que se implantan fuera de aquí, para hacerlas entrar en su colegio.

La Srta. Dolz, como alma cristiana y creyente, atiende con exquisito tacto la educación religiosa, imbuyendo en los espíritus infantiles las profundas enseñanzas que encierra la religión de Jesucristo. Posee el colegio un bonito oratorio, en el que las alumnas pueden hacer sus oraciones y elevar sus almas á Dios.

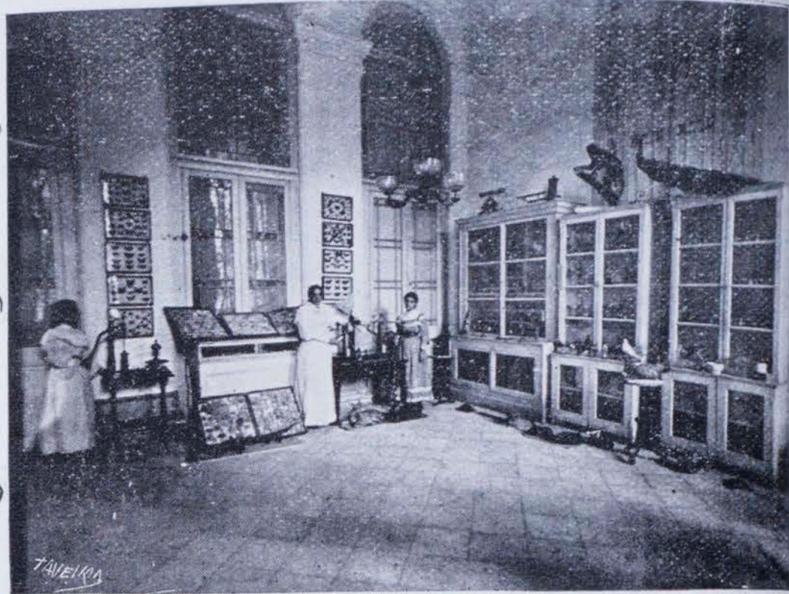
Respecto á los grabados que ofrecemos del "Isabel la Católica," creemos que bastan para formarse idea no sólo de las proporciones sino de la buena disposición interior del colegio. Damos primeramente la vista exterior del edificio, uno de los buenos de esta capital, situado además en punto tan excelente como la calle del Prado. El "salón de actos" es amplio y severo, adecuado á las solemnidades que en él se verifican. La "sala de recibimiento" es también espaciosa y elegante. El "comedor," sencillo y cómodo. El "gabinete de física" contiene lo necesario para ilustrar con experimentos las lecciones del profesor, y por los grabados que muestran la clase de dibujo y la de labores se ve que esa enseñanza cuenta también con un material escogido.

Damos asimismo *spécimens* de esas labores y del mobiliario del colegio, traído, como hemos dicho ya, de Chicago. Una lámina representa el pequeño teatro de la institución, que tiene un doble objeto: recrear á las niñas y adiestrarlas en la recitación y el canto. Allí se han dado veladas interesantes, habiéndose



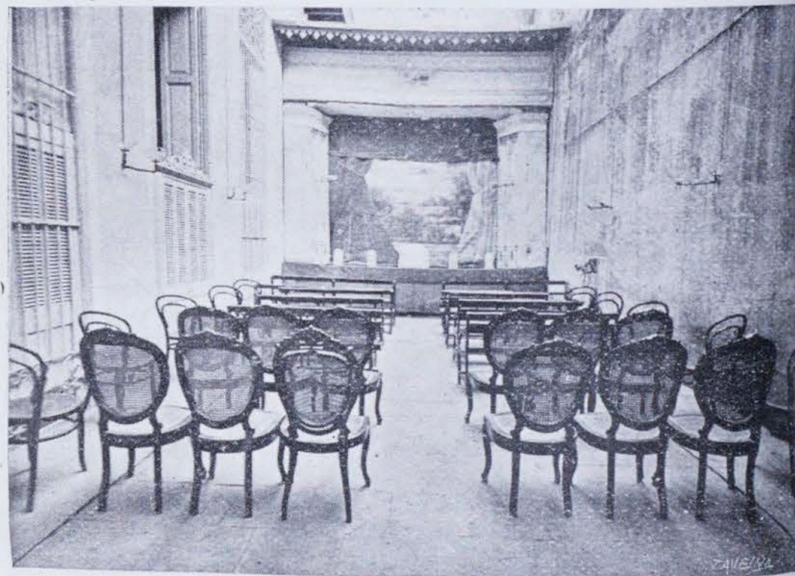
COLEGIO ISABEL LA CATOLICA.—EJERCICIOS DE KALYSTENIA

dose oído de labios de las alumnas versos en varias lenguas, dichos con toda inteligencia y propiedad. Pero los tres grabados principales son los que representan á la distinguida Directora, con su bella y despejada fisonomía, á los profesores todos del Colegio y á las alumnas. El grupo de los profesores comprende los retratos de los señores Enrique José Varona, catedrático de Filosofía y Latín; Pablo Desvernine, padre, de piano; Felino



COLEGIO ISABEL LA CATOLICA.—TEATRO

Guerra, piano también; Dr Rosell, matemáticas; De Beón, idiomas; Dr. Ragués, enseñanza mercantil, y Armando Menocal, de dibujo y pintura. Las profesoras son: la misma Directora, señorita María Luisa Dolz; Mme. Rosell, de francés; Adelina Hernández, de piano; Guillermina Lázaro, de labores, y las señoritas Carmen Casal, Mercedes Hernández de Alba, Margarita Castellanos, Amelia Alba Medrano y Amada Roque, profesoras del



COLEGIO ISABEL LA CATOLICA.—GABINETE DE CIENCIAS

5º curso, del 4º, del 3º, del 2º y del primero respectivamente. Y en cuanto al cuadro de las alumnas, el grupo es realmente encantador. ¡Qué ramillete de florecillas lozanas y risueñas! Es un semillero de inteligencias y de corazones que mañana serán honra y gala de nuestra sociedad. Ya puede juzgarse por algunas de las profesoras del colegio, que han sido ó son alumnas del mismo y que, identificadas en espíritu con la Directora, la ayudan en su obra generosa, dando prueba de que la semilla sembrada en sus almas fué buena, puesto que tan pronto y con tal vigor y brillo florece y fructifica.

EL FIGARO ha recogido con verdadero cariño la "información" que llena estas páginas, seguro de que hace un bien llamando una vez más la atención pública sobre esta institución que está produciendo ya beneficios al país y que los podrá producir mayores, si todos secundamos en lo que esté á nuestro alcance el generoso propósito de la señorita María Luisa Dolz. ¡Ojalá se le ofrezcan á menudo ocasiones de ensalzar obras debidas á la iniciativa individual, digna siempre de estímulo, sobre todo si parte de la mujer, tan retraída en Cuba por causa de la rutina ó de la preocupación!

Solita



Se llamaba Soledad, nombre triste, pero todo el mundo la conocía por Solita. Debía ser éste un *chiquero*, recuerdo de su juventud... ¿pero es que aquella criatura había sido joven alguna vez?... Los vecinos de San Lázaro la recordaban siempre lo mismo, con aquel cuerpo enjuto, donde sobraba la mitad de la ropa, aquella cara sin edad concreta y aquel aire de tristeza silenciosa y apacible como la superficie de un lago sin oleaje, por encima del cual pasaban las borrascas de la vida sin dejar huella.

Estaba casada con un perulero que le daba muy poco alimento y sin número de desazones y malos tratos, y sin embargo se moría por él y disculpaba con piedad angélica todos los brutales desahogos de aquel desdichado, que cuando tomaba dos ginebras se convertía en un energúmeno.

Pero no había de disculparlo si se moría por él... Todas las tardes, á la hora en que el sol iba á sumergirse en aquel mar rizado y melancólico tendido como un espejo empañado ante su misera vivienda, podía verse á Solita sentada á la puerta, esperando con angélica mansedumbre la diaria rociada de golpes con que la obsequiaba su esposo. Y era de ver su desasociado cuando daban las ocho y no parecía. ¿Qué había de hacerle? Estaba acostumbrada á aquello: á la rudeza grosera y bárbara de su marido, á sus frases tabernarias, á sus brutales caricias que más de una vez la habían puesto á las puertas de la muerte.

No faltó algún alma compasiva que preguntase á Solita:

—Pero vecina: ¿es posible que Vd. aguante sin quejarse esos martirios?

—Por qué no trata de separarse de ese hombre?...
—¡Separarme!... Dios me libre—contestaba Solita sonriendo apaciblemente. ¡Bah!... si él es un hombre bueno, vecina. Sólo que cuando toma dos copas...

Un día se lo trajeron cosido á puñaladas. Parecía un odre reventado. A la salida de la bodega de *El Muerto*, se había promovido una pendencia y el desdichado fué la víctima.

Solita lloró á aquel miserable como si se tratara del esposo más tierno y cariñoso del mundo. ¡Ay!... ¿qué sería de ella ahora?... ¿quién le propondría todas las tardes aquella paliza monumental que era como su segunda existencia?

—¡Si esta mujer es loca!... decía el público al presenciar aquellos arrebatos de dolor de la infeliz viuda...

—¿Pero Vd. echa de menos á aquel borrachón del demonio? Diga, vecina.

—¡Si era un buen hombre!...—respondía Solita.—Sólo que cuando tomaba dos copas...

Durante muchos meses, Solita continuó sentada á la puerta, esperando... ¿quién sabe lo que esperaba?... Con la vista fija en la inmensidad del mar, parecía inquirir algo, algo que era imposible de predecir pero que debía ser muy conocido de su corazón.

Un día encontré, sin saber cómo, con un sobrino desconocido que se le entró por las puertas de su pobre casa. La viuda tuvo desde entonces un nuevo tirano. El muchacho era de la piel de Barrabás y cada día le daba un disgusto, correspondiendo más que con infamias al cariño de aquella infeliz que se sacrificaba por él.

Unas veces faltaba de casa semanas enteras, otras llegaba descalabrado ó

perseguido. Aquello no era vida sino un perpetuo desasosiego por causa de aquel granuja, verdadera semilla de presidiarios. Le robaba su pobreza para ir á jugar en el arroyo; vendía ó empeñaba sus miserables harapos... ¿qué? hasta un día se atrevió á levantarle la mano á aquella infeliz mártir de quien no había recibido más que beneficios.

Solita volvió á aquellas largas esperas á la puerta de su casa. Aguardaba la llegada del nuevo soberano de su corazón; sin cansarse, sin lanzar una queja.

Las vecinas le preguntaban siempre:

—Pero Solita, ¿por qué no manda usted al diablo á ese granuja que no le da más que disgustos? Acuéstese: ciérrele la puerta...

—¡Ella cerrarle la puerta á aquel ángel!... Vamos, si era incapaz de tan mala acción. ¿Qué haría el pobrecito por aquellas calles de Dios? De seguro que iría á parar á una cárcel... Además, su sobrino no era malo. Tenía los defectos de todos los muchachos... cosas de gente joven... pero él la quería... no podía dudarle.

El sobrino de Solita salió un día de casa para no volver más. Como si se lo hubiera tragado la tierra... Meses y meses pasó aquella desdichada esperándolo á la puerta hasta las altas horas de la madrugada... La del humo. El sobrino había volado. ¿Hemos de decir aquí lo que lloró Solita?...

—Pero vecina: ¿es posible que lllore usted de ese modo á aquel matapeños?—le decían las vecinas.

—¿Qué había ella de hacer, si lo quería como á un hijo? ¡Pobrecito!... ¿qué sería de él por el mundo!...

Solita quedó otra vez sola. Allí á la puerta, triste y silenciosa mirando al mar que parecía hablarle desde lejos, esperaba... ¿quién sabe lo que esperaba la infeliz?... Tal vez otro tirano.

Corrido por una cruel chusma de chiquillos, se metió un día en casa un perro callejero. Era un horrible y sucio perro sato, lleno de pulgas y de golpes. Solita, pasada ya la horda de pequeños salvajes, tomó al animal en brazos. lo tranquilizó con sus caricias y desde entonces... Solita no estuvo sola. Tenía á su perro para compartir con él su misera comida y para prodigarle los tesoros de su cariño.

Pero ni el perro supo corresponder á su afecto.

A cada momento andaba prófugo, rodando calles y recibiendo pedradas, de cuyas heridas iba á curarse á casa de su ama que lo recibía siempre con amor. Cuando tardaba en llegar salía á buscarlo.

—Solita—decíanle sus vecinas.—¿Es posible que Vd. pase malos ratos por ese animalucho del diablo, feo como una maldición?...

—¿Fao su perro?... ¡Qué disparate! Si era muy gracioso y le tenía mucha ley... Ni por cuanto hay se desprendería ella de aquel animal que era su único cariño...

Y volvió Solita á sus largas esperas vespertinas á la puerta de la pobre casucha, esperando al fugitivo sato que llegaba, (cuando llegaba) con el rabo entre piernas, lleno de fango, hambriento y descalabrado.

Pero un día no llegó el perro. Solita esperó á la puerta muchos días, muda, triste, con la mirada perdida en aquel mar que parecía hablarle desde lejos. Después se metió en su casa... y no se la volvió á ver más.

ALVARO DE LA IGLESIA.

LOCURAS

A EVA CANEL

“El placer de morir sin pena, vale la pena de vivir sin placer.”

Todo el mundo lo sabe: aquella puerta siempre estaba cerrada y siempre abierta; la caridad en forma de hombre honrado la abría sin cesar al infortunio y la cerraba al vicio y al pecado. Allí en el mes de Junio del año ochenta y tres, por vez primera vi de sus pobres el paciente enjambre pidiéndole con ansia lastimera el mendrugo del día, muertos de hambre. Y sin moverme de la acera, á poco su historia me contaron:—Es un loco que no sale de casa en todo el año, haciendo ver que, en medio del bullicio, puede hacerse una vida de ermitaño aislándose del mal, huyendo el vicio. Solo en el mundo, cifra su ventura en practicar la caridad divina; él es un hombre de conciencia pura que con toda piedad busca su ruina, y al revés del señor don Juan de Robres, llegará á mendigar como sus pobres. ¡Locura igual!—¿Locura ó heroísmo? —Pues... locura le llama el egoísmo, porque es cosa corriente que toda caridad justa y prudente siempre debe empezar por uno mismo.

Años después, hallándome yo un día en la mansión augusta de la pena presenciando el valor y la energía de un corazón leal, de un alma buena en abandono ruin, volví los ojos hacia el salón—calvario, y ante un misero lecho ví de hinojos una monja; las cuentas del rosario entre sus dedos detenía un momento,

haciéndolas correr según rezaba con santa devoción y grave acento. A sus *Ave Marías* contestaba un viejo enfermo, de mirada obscura, fija en la Hermana con tenaz empeño, como si extraña y mística dulzura le hicieran batallar con blando sueño, y ya maquinalemente, repetía, *Santa Madre de Dios, Santa María*. ¡Qué hermoso cuadro! Un viejo moribundo meciendo, entre oraciones, la esperanza de dejar pronto el miserable mundo donde el supremo bien jamás se alcanza, y una mujer sublime, desprendida de todos los placeres de la vida, á la lozana juventud queridos, y ahogando, allá en su pecho, la violenta lucha del corazón que, en sus latidos le grita sin cesar, *ama y alienta*. Entre los dos el símbolo sagrado de nuestra redención; dulce trofeo siempre bendito y siempre venerado, que recuerda la cruz del galileo, por un pueblo cruel martirizado. ¡Qué hermoso cuadro! La vejez inerte, amarrada al dolor, enviando al cielo los primeros suspiros de la muerte; y la brillante juventud florida, con el negro sayal y el blanco velo que circunda una frente nacarada, con voz solemne y dulce y conmovida, dando á la muerte lenta y resignada los últimos consuelos de la vida.

—Ese, me dijo un practicante, ¿reza ó llora ingratitudes?... ¡Pobre loco! Así concluye lo que bien empieza,

que el mundo gira y gira, y poco á poco va almacenando, despiadado y frío, la imprudencia, el error y el extravío. Triste el ejemplo, sí; pero tan triste, que en su filosofía y en su calma el alma á meditarlo se resiste... pues la víctima, al fin, siempre es el alma. Ese, cedió á los pobres y mendigos su capital, y alcanza la victoria muriendo en la miseria y sin amigos. —Orgulloso del triunfo de su gloria; en brazos de la Fe; con los recuerdos de un pasado ejemplar, y entre los pocos corazones que laten, siempre cuerdos, riéndose del mundo de los locos. Allí la vanidad, aquí una enseña derramando torrentes de dulzura sobre una muerte que en vivir se empeña, sobre una vida que morir procura, como si nos dijera de esa suerte dónde la vida está, dónde la muerte. ¿Abandonado y solo? Ni un momento; ¿Cómo, si sus virtudes le acompañan y el Dios de la bondad le presta aliento?... Solos, los pobres seres que se engañan en este mundo frívolo y mezquino, y lloran su flaqueza miserable cuando ven que se acerca inexorable, el término fatal de su destino: Ley de naturaleza, ley sublime que venga culpas... cuando no redime... —Dije, y abandonando los dolores de la miseria vil; con los recuerdos de mis años mejores, volví á la jaula de los locos cuerdos, llena de luz, de pájaros y flores,

Marzo, 1895.

CARLOS CIAÑO.



Crónica

LOS MARINOS DE LA DUQUESNE

La semana ha transcurrido manteniendo todo el interés de nuestra sociedad alrededor de la serie de festejos con que se ha celebrado la visita al puerto de la Habana de la fragata de guerra que perpetúa en su nombre (el nombre de *Duquesne*) la gloriosa epopeya de un antiguo y célebre marino de la armada francesa.

La *Duquesne* ha estado de paso entre nosotros. Venía de la Martinica, donde la oficialidad cuenta los días de estancia por días de aburrimiento y donde su dotación fué aumentada con el ingreso de tres ó cuatro naturales de aquellas regiones.



EXCMO. SR. D. ANTONIO C. TELLERÍA

Uno de los acontecimientos dolorosos de la semana ha sido el fallecimiento del distinguido hombre público Excmo. Sr. D. Antonio C. Tellería, que desempeñó con aplauso de todos durante algunos años la Presidencia de la Diputación Provincial de la Habana. En la vida privada, el Sr. Tellería fué un caballero dignísimo, de alma noble y sentimientos elevados, cualidades que harán imborrable el recuerdo de su memoria.

El FIGARO envía á su atribulada familia el pésame más sentido.

cesa no tardará en figurar, bajo el gobierno de Faure, al frente del Ministerio de Marina.

Los demás compañeros de Fournier no han dado prueba de otra cosa, mientras la *Duquesne* ha permanecido en la rada habanera, más que de ser unos caballeros pagados de todas las reglas de la más absoluta discreción y cortesía. Y es que en todos ellos se aunaba la cualidad caballerosa tan legendaria en el marino con la condición amable tan propia del espíritu francés.

Lo cierto es que mientras la *Duquesne* ha estado anclada frente á la Machina, los festejos se han sucedido y las conversaciones en nuestra sociedad distinguida han girado siempre dentro del tema de los marinos franceses. Con las fiestas de á bordo han alternado la retreta, varias recepciones particulares y el banquete y *soirée* en los salones de la Capitanía General.

Los marinos, además de haber paesado por toda nuestra ciudad, han visitado la espléndida residencia del Sr. Santos Guzmán, el ingenio *Conchita*, de D. Juan Pedro, la fábrica de tabacos *La Corona* y multitud de edificios y establecimientos públicos. En todas partes la hospitalidad habanera se ha multiplicado en sus cortesías y agasajos para los distinguidos oficiales.

La retreta por la banda de música de la *Duquesne*, hizo de la noche del lunes una noche deliciosa. Se ha comparado esta retreta con las clásicas veladas del jueves y viernes santo. La comparación es lógica cuanto á la cantidad de público; por lo demás, aquel aspecto animadísimo y aquella triple fila de carruajes alrededor de la acera del Parque Central no se conocen en las retretas que están prontas á celebrarse por rigurosa tradición de todos los años.

Un verdadero oleaje de cabezas era el espectáculo que ofrecía la alameda de nuestro Parque que enfrentó con la celeberrima acera. Los paseantes se apiñaban y ocurrió lo que es frecuente en casos análogos, y es que muchos que fueron á oír la música no se dieron de ella la menor cuenta.

Al siguiente día—martes—el almirante, jefes y oficiales de la *Duquesne*, asistieron al banquete con que los obsequiaba en palacio el Sr. General Calleja. En este banquete, donde se reunieron las primeras autoridades de nuestro ejército y marina, se hicieron brindis muy expresivos por la perenne fraternidad de relaciones políticas entre Francia y España.

Después del banquete, la recepción con las bandas de la fragata y la de "Isabel la Católica." Concurrencia brillantísima de nuestros elementos políticos, de la esfera civil, del ejército y del apostadero.

En torno de la Sra. Generala Calleja, un grupo de damas, entre las que llamaba la atención de los marinos franceses por el alto rango de su belleza, su porte aristocrático, el gusto de su *toilette* y el lujo de sus joyas, la siempre admirable y admirada Marquesa de Larrinaga, née Esperanza Navarrete.

Mientras ha estado surta en nuestro puerto, la *Duquesne* ha sido visitada por casi toda la Habana. La primera vez que estuve á bordo fué el domingo. El día muy bueno y el tiempo muy fresco, convidaban á pasar las horas en aquel hermoso barco con apariencias de palacio flotante.

Eduardo Ulzurrun y yo, allá nos fuimos en compañía de una comisión del Ayuntamiento, que iba á corresponder á la visita que le fué hecha á poco de su llegada, por el ilustre almirante *Monsieur Fournier*.

Demás estará decir que por entrar con tan buenos compañeros se nos recibió por la banda á los sones de la Marcha Real. Visité el barco, recorriendo todas sus cámaras y todos sus departamentos, para quedarme después admirado de la espléndida con que está montado, del soberbio armamento que contiene y del orden que respira.

El Almirante es un marino de abolengo. Ha peleado en la guerra franco-prusiana al frente de una columna de soldados de infantería de marina y su valor se ha patentizado en numerosas acciones guerreras. Según me contaba el Dr. Montalvo, al lado de Fournier cayó muerto en esta guerra un hermano del que fué entre nosotros el bien querido Marqués Duquesne.

Monsieur Fournier cesará pronto en el servicio naval. El que es uno de los más ilustres almirantes de la armada fran-

La recepción de Palacio terminó temprano, después de varios vales y rigodones que fueron bailados por distinguidas parejas.

Y ahora llego á la relación de la hermosa *matinée* con que se cerró el jueves, como el más brillante de los epílogos, el curso de tantos festejos animadísimos.

A las tres de la tarde ya estaban á bordo todos los invitados que habían ido desde la Machina en el remolcador "Guillermo Zaldo" y en las falúas de la *Duquesne*. Yo me fuí en el vaporcito "Salvador Samá" después de un paseo alrededor de la bahía en que con mi inseparable *confrère* Eduardo Ulzurrun, pude ver desde la cámara del "Samá" al vapor *Saratoga*,—barco-escuela de la armada americana que había entrado esa mañana en viaje desde Jamaica.

La *Duquesne* ofrecía un aspecto animadísimo. La cubierta estaba guarnecida por toldos formados por las banderas de diversas naciones y por las de numerosas repúblicas de Centro y Sur América, ondeando en lo alto de los palos el pabellón de la gloriosa Francia. El barco estaba engalanado con singular *sprit* y delicadeza. Las flores, ya sueltas, ya en ramos, eran la ornamentación encantadora que manos artísticas colocaron por todos los departamentos del barco.

Toda la cubierta la ocupaban los grupos formados por la concurrencia, por las parejas que valsaban ó por los que se distraían contemplando el poético paisaje que se divisa desde nuestra bahía.

Una de las primeras señoritas que encontré á mi entrada fué á María Montalvo, la preciosísima sobrina del joven Conde de Macuriges. No la saludé, porque yo cuando saludo á María convierto lo que los franceses llaman *coup de chapeau* en homenaje de rendida simpatía. Estaba elegantísima esa tarde, con un traje blanco como el alba para contraste de su tez trigueña. Sobre la solapa de la chaquetilla-Figaro prendió un ramo de heliotropos que mis manos separaron de mi *boutonnière*, como para llevarle en cada flor la expresión ideal de mi admiración hacia tan distinguidísima señorita.

Linda, supremamente linda, siendo objeto de todos los elogios, la señorita Josefina Zayas, la adorable *Nena*, que con mi preciosa amigueta María Murias son el talismán poderoso del aristocrático Tulipán.

Del brazo de Julián Ayala, la señorita Julia Torriente. Lo confieso ingenuamente: me ocurre con Julita lo que con algunas flores; me parecen más lindas mientras más las veo. Después de todo ¿acaso no es ella una flor? Sí; y flor viviente de la belleza, de la gracia y la simpatía.

Mientras departía con mi delicada amiga Conchita Porto, me fijé en un grupo delicioso: Hortensia Del Monte, Angelita Guilló, *Teté* Mariño, *Nena* Ariosa, Mercedes Morán, María Luisa y Lolita Montalvo, María Fabián y Emilia Valls, en torno de las cuales, como una corte digna de princesitas tan hechiceras, pude advertir á *Colás* de Cárdenas, Pelayo Fabián, Ignacio Weber, Enrique Soler, Miguel Torriente, Joaquín Cabaleiro, Juan Antonio Lasa y... más, muchos más, pero yo no pude seguir contándolos porque Conchita Porto atrajo en ese momento toda mi atención hacia Herminia Del Monte, la triunfadora de la belleza, que paseaba del brazo con el Almirante entre la admiración y la simpatía de cuantos la contemplaban.

Dans le assistance—como escriben ahora los cronistas parisienses—se encontraban las señoras siguientes: Generala Calleja, Navarrete de Ecay, Benítez de Collazo, Conchita O'Farrill de Santos Guzmán, Marquesa de Larrinaga, María Gaytan de Ariosa, Escardó de Freyre, viuda de Delmonte, Porto de Guilló, María Cárdenas de Zaldo, Angelina Embil de Cowley, señora de Spencer, Vendrell de Porto, Hamel de Hamel, Barris de Bernal y Vanderwater, viuda de Solberg.

Caballeros: Marqués de Larrinaga, Ariosa, Martín Solar, Teodoro Zaldo, Miguel Angel Cabello, Ignacio Cervantes, Guillermo Zaldó, *Colín* de Cárdenas, Collazo, Marqués de Estéban, Ulzurrun, Conde de Macuriges, Regino Truffin, Dr. Montané, Vice-Cónsul de Francia, Jorge Mendo, Arozarena, Fernando Freyre, Angel Cowley, Alejandro Santos Guzmán, Hamel, Spencer, Segundo Alvarez, Ramiro Mazorra, Felipe Romero, Dr. Montalvo, *Panchón* Domínguez, Almeida, Bernal, Ecay, Guilló, Dr. Porto y Arderius (hijo.)

El *passé-à-quatre* estuvo en primacía. Se bailó alternando con los *straus* y rigodones y á las seis de la tarde retornábamos todos de aquella *matinée* tan deliciosa, que ha dejado estelas de recuerdos más duraderas que las que abría la *Duquesne* al salir el viernes de nuestro puerto en su viaje de despedida.

* * *
El sábado 16 del corriente mes, á las ocho de la noche, en la iglesia de Guadalupe, se unieron para siempre la bella y virtuosa señorita María Teresa Sáenz y Pujol con el correcto caballero y amigo nuestro don Gumersindo Sáenz de Calahorra y López, director del periódico profesional *La Confianza*.

Muy concurrido se halló el templo, demostración de las buenas relaciones y simpatías con que cuentan los desposados. Fueron padrinos la bondadosa señora María Pujol de Rivas, tía de los contrayentes y el Sr. D. Felipe Sáenz de Calahorra, padre del venturoso novio, y testigos D. Manuel V. Rivas y D. Antonio García Primo.



MARÍA TERESA SAENZ Y PUJOL

De damas de honor hicieron las preciosas primas de la novia, Esperanza y Olimpia Rivas y Pujol.

Terminado el solemne acto, la gran hilera de carruajes que formaba en la calle de la Salud, condujo á la concurrencia á la morada de la hermosa madrina, Paseo de Tacón 223, la que con su exquisita bondad obsequió á las numerosas amistades con riquísimos helados y lico es de todas clases.

Valiosos regalos recibió la novia de sus padrinos; la acreditada fotografía de Colner también les hizo un bonito presente: un precioso plato con las efigies de los novios primorosamente iluminadas.

A la mañana siguiente partieron los nuevos esposos para Matanzas, lugar elegido por ellos, en cuya ciudad pasarán la luna de miel.

Que sean muy felices, sin que nube alguna les interrumpa su dicha.

D. Ramón de Armas y Sáenz

El fallecimiento, ocurrido hace poco, del distinguido jurisconsulto cubano D. Ramón de Armas y Sáenz, que ocupó lugar prominente en nuestra política, siendo por dos veces Subsecretario del Ministerio de Ultramar, y durante algún tiempo Redactor del *Diario de la Marina*, está bien presente todavía en la memoria de nuestra sociedad para que no parezca tardío el homenaje que rinde EL FIGARO á tan conspicua personalidad, publicando su retrato y lamentando á su vez, como todos, la extinción de aquella clara inteligencia que siempre despertaba admiración y de aquella voz que siempre conmovía.



Fué un compatriota ilustre, y si el partido en que militó siente como una desgracia la cesación de los servicios que le prestaba, el país entero se duele de la separación en verdad prematura de un hijo que lo honraba.

hijas de Cuba, que nos parece expresamente hecha para ellas la perfumería *Parzival*.

Merece, pues, que nuestras lectoras, le abran las puertas de sus *boudoirs* al *Parzival*, que con tanta delicadeza les rinde su homenaje.

El *Parzival* obtuvo la Medalla de Oro en la Exposición de Chicago, con el diploma siguiente:

Por el más alto grado y superior excelencia de las preparaciones exhibidas; por la delicadeza y permanencia del perfume; por el elegante estilo y la belleza con que han sido presentadas.

De venta en casa de los señores Uriarte, San Martín y Ca, San Ignacio 70, y de D. E. Dufau, perfumería *La Australia*, Obispo 31.

"Entre una mujer y Dios"

El drama que en noches pasadas estrenó la compañía del Sr. Vico, en Tacón, titulado *Entre una mujer y Dios* y original de nuestro distinguido amigo y colaborador D. Eugenio Sánchez Fuentes, obtuvo muy lisonjero éxito y valió á su joven autor calurosos aplausos del público. No es posible, después de una simple audición, emitir un juicio que merezca llamarse crítico, sino solamente consignar la impresión recibida. Esta impresión, compartida con el auditorio entero, es favorable, puesto que á todos nos hizo batir palmas con frecuencia.

¡Ay! ese aplauso es el solo estímulo que muy de tarde en tarde tenemos ocasión de brindar á los que entre nosotros emprenden la obra de construir un drama. Nada más meritorio que esta empresa, cuando se piensa en que no contamos con un teatro regional, con compañías propias que nos pidan que nutramos su repertorio, y lo que es peor, ni con público que reclame obras originales nuestras. Raras veces, como ahora, se ofrece un gran actor á interpretar creaciones de nuestros contados ingenios, y es lástima, porque cuando lo hacen nos dejan la convicción de que el arte dramático podría ser cultivado aquí con éxito si tuviésemos teatro.

Reciba también el Sr. Sánchez Fuentes el humilde pero sincero aplauso de nuestra publicación.



Parzival.—Es la primera vez que en nuestro periódico nos ocupamos de la nueva perfumería *Parzival*, que por sus condiciones singulares de elegancia en sus envolturas y excelencia en sus olores está llamando la atención en nuestra buena sociedad.

La combinación del azul cielo mate con letras y adornos de plata brillante nos hace una impresión de elegancia nunca observada en ninguna otra perfumería. Se puede comparar con una niña que, á la par de ser hermosa, tiene estampada la aristocracia en sus facciones, produciendo en los ánimos de los que la ven una admiración y un atractivo indefinible. La semana pasada decían en el *Conservatorio*, "Suenan como música ese *Parzival*," y efectivamente el *Parzival* es la última obra del inmortal *Ricardo Wagner*, compositor del célebre *Lohengrin*. El *Parzival* por espacio de años estaba privilegiado para el teatro que *Ricardo Wagner* tenía en *Bayreuth*, aquel templo de música donde una vez al año en la corta temporada de 10 días representaban las óperas de *Wagner*, ejecutadas por los artistas más eminentes que hay en Alemania.

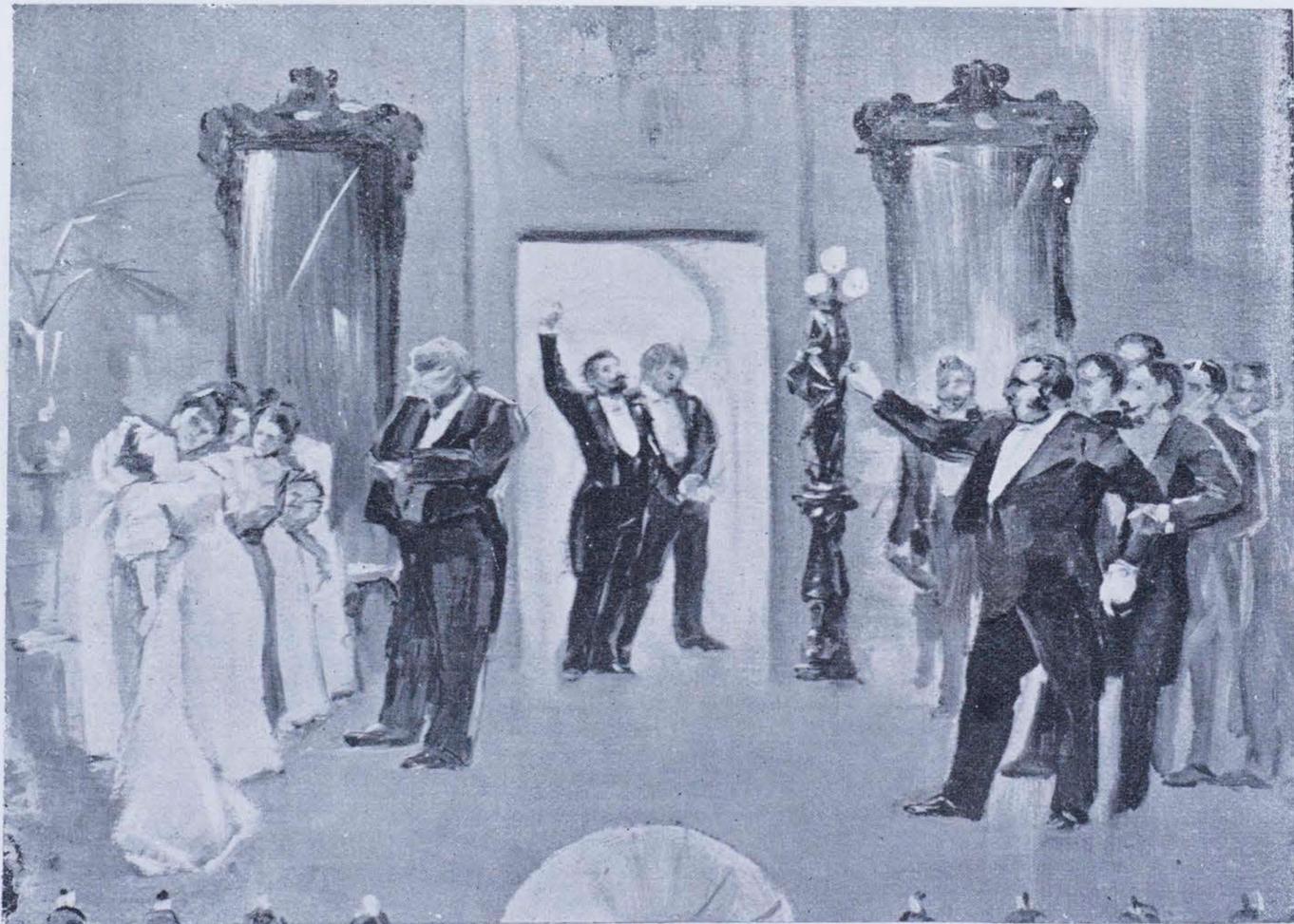
Pues tenemos ya dos condiciones que nos hacen recordar el *Parzival*: el CIELO y la MÚSICA, dos cosas tan íntimamente ligadas con las ideas de las

Hemos tenido el gusto de recibir una original y elegante tarjeta, que simula un pliego de papel sellado, en la que aparece estampada en letras doradas, la partida de bautismo del precioso niño Pedro Pablo, hijo de nuestros distinguidos amigos Dr. Pedro A. Palma y Sra. Juana Plasencia de Palma.

La ceremonia religiosa se efectuó el miércoles 27 del actual en la parroquia del Angel y fueron padrinos la Sra. Dolores de la Vallina y Adán y el Dr. Leonel Rogelio Plasencia y Montes.

Mil felicidades para el tierno primogénito de los distinguidos esposos.

ENRIQUE FONTANILLS.



Boceto del distinguido pintor Sr. Santiago Quñones.

ESCENA XVII.—FINAL DEL ACTO SEGUNDO

Embajador (Sr. Vico).—Miserable! . . . ¡Tu sangre lavará mi afrenta! . . .

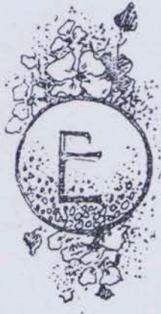
Conde del Pinar (Sr. Ferrando).—¡Caballero, salga V. de mi casa! . . . ¡Ya nos veremos!

Manrique (Sr. Sánchez Pozo).—Estoy á las órdenes de ambos! Maldita sociedad, me arrojas de tu seno. ¡Sólo me queda Dios! . . .

Notas teatrales

TACON

DOS ESTRENOS Y DOS BENEFICIOS



L ilustre Vico nos había ya mostrado en su anterior temporada que era un gran actor; en ésta nos ha patentizado sus simpatías por esta tierra, sus deseos de trabajar por su cultura y su generoso entusiasmo por el arte en que ha llegado á ser maestro, que no otra cosa significa la franca y bondadosa acogida que ha prestado á las obras que, durante su breve estancia, le han ofrecido autores de aquí. El señor Millán Astray rompió el hielo y el Sr. Armas y Cárdenas, nuestro querido *Justo de Lara*, ha sido el más recientemente aplaudido por el público. *Luchas eternas* titúlase la producción del primero; *La lucha de la vida* la de éste. Aquel es un bello y sentido cuadro de la guerra carlista en el que la gallardía y el nervio de la narración hacen nuevo el espectáculo, frecuente entre gentes latinas, de un hombre que habiendo empeñado su palabra de honor, es antes que padre, caballero.

Una descripción que hace el señor Millán Astray de la batalla de Castillejos, por boca del anciano general, lo revela como poeta descriptivo de raras facultades. Menos, no sólo por lo que á esto hace sí que también por lo que al trazado general de ese bien armonizado conjunto se refiere, no podía esperarse de quien ya había oído aplaudir sus producciones antes de ahora.

Pueden nuestros lectores conocer al Sr. Millán, cuyo retrato, en traje de Director de Penales, va hoy entre estas páginas; y para que cono-

cido el hombre no quede ignorado el poeta, copio un fragmento de esas *luchas* que le han hecho triunfar sobre el tablado de Tacón, donde repetidas y sinceras llamadas le hicieron aparecer al finalizarse su obra la noche del estreno.

Aparte una preciosa y delicada narración en que el viejo asistente del General se acuerda de su adorada tierra y evoca todas sus sabrosas y dulces memorias y que termina así:

Y la tumba de mis padres
Estará triste... solista,
Y ni una flor, ni una sola,
Habrán quien le ponga encima.
La suerte de tí me aleja;
¡Ya no te veré en la vida!
¡Pero tu recuerdo llevo
En mi corazón, Galicia!

véase el siguiente fragmento:



SEÑOR MILLÁN ASTRAY

LUCHAS ETERNAS

ESCENA SEXTA

DON PEDRO

Pobre mujer, tu anhelo cariñoso mi pena acrece, mi dolor aumenta y quiero aparecer fuerte, sereno, y los ojos traidores no me dejan. Cómo acallar su corazón de madre que lanza dolorido queja acerba, si es sangre de su sangre por quien llora, si es su amor y su afán, su vida entera, si yo que en los combates he vencido celebrando la gente mi entereza, siento un pesar que el alma me tortura y ante el dolor mi cuerpo se doblega. Hijo del corazón, ser adorado, consuelo de mi débil existencia, si faltas tú ¿qué dichas al anciano en este mundo de mentira quedan? Débil la vista, vacilante el brazo, torpe el andar, indócil la cabeza, es de mi sér Enrique la esperanza y esa dulce esperanza me le lleva.

Y los hombres que sabios se pregonan proclamándose dioses de la tierra no encuentran una fórmula, un remedio para vivir en paz; y tanta ciencia, y tanto pensador, tanto progreso, tanto libro famoso; vil comedia, que la lucha del hombre con el hombre sigue fatal como verdad eterna.

Yo me culpo también: en un delirio ha poco relataba con fiereza los grandes hechos de la patria mía, entonando cantares á la guerra, yo fui el primero que al querido niño hice seguir tan peligrosa senda; caiga el castigo sobre mí y que el hombre haga callar del padre la flaqueza

Pero es que yo luchaba por la patria y es la patria querida santa idea, y ahora luchan hermanos contra hermanos, el mismo sol alumbra sus fronteras, las mismas son sus glorias y su historia los mismos héroes en su libro encierra. Es la guerra civil, la fratricida, la lucha criminal, terrible, horrenda, es la lucha del hijo sin entrañas que infame contra el padre se revela. Patria del corazón, patria querida, por tí diera mil vidas que tuviera y á mi Enrique también, si el extranjero pretendiese insultar á tu bandera; pero el grito de España contra España me entristece, me apena, me avergüenza, por que en todos los ámbitos del mundo al parricida vil la ley condena. ¡Guerra civil, vergüenza de mi patria, con todo el corazón, maldita seas...!

La obra de *Justo de Lara* es un drama en tres actos. Prosa buena, como suya, é intencionada; tipos de verdadero relieve cual el de Justo y el de la beata condesa; situaciones de efectivo interés dramático; y desenlace inesperado, dentro de la obra, y esencialmente teatral, encerrado todo en argumento tan posible como humano.

Si puestos cada uno de los tres actos en el platillo de una balanza se inclinase éste á medida que aquellos valiesen más, parécenos que el primero habría de ser el que más pesase.

Revelase el crítico en la cuidadosa observación de que es producto la obra —tomada, en parte al menos, de un suceso real.—Quizá algún otro espíritu menos analítico hiciera correr la trama con más claridad y sencillez, pero buena compensación de sus desventajas nos da ese procedimiento con el magistral relato que en el primer acto dice Andrés, aquel simpático y singularísimo representante de la hidalguía y la generosidad que no tiene otro defecto, como él dice, que "ser el hombre más original del mundo." Los aplausos del miércoles han consagrado la brillante iniciación del notable crítico en la literatura dramática.

* *



SR. ANTONIO VICO

Del gran Vico, con *Manantial que no se agota* y del concienzudo actor Ricardo Valero, con *La lucha de la vida*, han sido los beneficios. Puesta por primera vez aquella obra aquí, procuráremos no volvérsela á ver á nadie que no sea él, porque ¿á qué superponer sobre esa creación que ha dejado grabada en nuestra mente el genial actor otra personificación de ese desgraciado don Anselmo, que por bien caracterizado que sea ha de resultar deficiente al lado del que nos ofreciera Vico?

¿Qué modo de expresar y qué manera de decir!

Sánchez Pozo, la señora Calle, Perín, Terrados y Valero ayudaron valiosamente al éxito.

El beneficio de este último fué el miércoles con la obra de *Justo de Lara*. Un aplauso largo y sincero al inteligentísimo actor que, llevando con honor el nombre de su esclarecido padre, sabe arrancar del corazón notas de ternura y lágrimas de entusiasmo.

En el desempeño del nuevo drama todos trabajaron con cariño. La señora Calderón, con ese arte y esa simpatía que la distinguen, bordó su papel.

Qué lástima que no fuese más largo é importante el de la señorita Moreno, esa damita que pertenece á dos aristocracias, la del talento y la de la sangre, artista de corazón que está llamada á conquistar en la escena gloriosas palmas con que hermohear sus blasones.

El día 30 nos abandona esta magnífica compañía. Nuestro cordial saludo á todas sus simpáticas partes, y que vuelvan en breve á estas playas.

Y á los dos beneficiados cuyos retratos exornan estas páginas, nuestra consideración y nuestra gratitud, pues si hasta ahora han escuchado en medio de sus triunfos murmullos de admiración, de hoy más sobre esos ecos habrá de llegarles la voz agradecida de los autores cubanos, que ellos, ayudando á la cultura literaria de este país con la representación de obras de hijos de aquí, han sabido dejar entre nosotros las más vivas simpatías y los más agradables recuerdos.

Marzo, 95

FERNÁN SÁNCHEZ

LA MISA A BORDO

ESCENAS DE ALTA MAR

A popa, sencillo altar:
Bandera patria, por velo:
Techumbre, el azul del cielo:
Y por pavimento, el mar.
Luz, del sol el irradiar

Que sigue del buque en pos:
Un Cristo... y ántos á dos,
Cielo y mar, en dulce calma,
Llevan la oración del alma
Desde el altar, hasta Dios.

ARÍSTIDES SAENZ DE URRACA



SEÑOR VALERO



El amor de oro

TRISTÁN era rico; pero muy rico. Hijo único, su padre le había dejado una gran fortuna; después el azar quiso que se sacase él solo, todo entero, el premio mayor de la lotería de Navidad, y últimamente, un tío que tenía en Méjico, al morir lo instituyó heredero de sus cuantiosas riquezas, con lo cual, por donde quiera que Tristán se volvía, y en todos los minutos de su existencia, una granizada de oro le caía encima.

¿Qué iba á hacer con tanto dinero?

Tristán no era hombre de gran talento, ni de iniciativa, ni había nunca pensado que alguna vez tendría que pensar lo que haría, así fué que sentado sobre sus talegas se estuvo toda una tarde viendo tranquilamente como el sol traspone el horizonte, encendiendo las nubes y coloreando el cielo.

Contemplando este espectáculo hubo el corazón de palpitarle algo más fuerte que de costumbre, y como oyese á la sazón entonar con voz dulce una canción á una fregona, y viese pasar por su lado una mujer hermosísima, se dió una palmada en la frente, y decidido se echó á la calle, sabiendo ya en qué emplear su tiempo y sus tesoros.

Tristán se dedicó al amor como podía haberse dedicado al comercio.

En la populosa ciudad andaba siempre Tristán de arriba para abajo con su preciosa carga, renovada cada día, y como era joven y hasta entonces no se había dedicado al giro, estaba encantado y vibrante de caprichos, de tal modo que sus ojos no buscaban ni veían en este mundo otra cosa que á la mujer, viviendo por ella y respirando de ella, afinando más y más su gusto cada día y contento porque sus talegas tenían siempre el acierto de prepararle la victoria.

Jóvenes y viejos se relamián envidiosos cuando Tristán cruzaba junto á ellos. Ostentábalas rubias como las espigas del trigo y rosadas como los celajes de la aurora; de undosas cabelleras negras como los remansos de la Estigia; morenas como las gitanas que se complacen en dibujar los pintores para recreo de la vista y turbación de las almas, de ojos azules engañadores, de ojos negros apasionados; hablando idiomas musicales, unas, cantando bellos romances otras; y todas muy solicitadas. En fin, que había jóvenes que por algunas se levantaban la tapa de los sesos, y otros que, pálidos y entristecidos, se iban á morir en un rincón.

En las afueras de la ciudad tenía Tristán varios hotelitos para almacenar sus compras de amor, y andaban los tapiceros y los marmolistas siempre de uno en otro, cubriendo las paredes con los productos más elegantes y costosos de la tapicería moderna, é instalando estatuas en los jardines, columnillas en los pórticos, y bañaderas de mármoles rosados en las alcobas.

Con estos refinamientos la piel de Tristán se puso tan suave como la seda; pero el corazón, hay que decir la verdad, celoso de los sentidos, se encerró en una dura corteza, y es posible que no hubiera respondido aunque á gritos se le llamara.

Tristán vivía arrullado por murmullos halagadores, y cuando se dormía, soñaba con sonrisas voluptuosas y miradas húmedas que al despertar encontraba, como quien dice, tras de la puerta de la alcoba.

Peró un día, no sé por qué circunstancia, Tristán hubo de sentarse otra vez sobre sus talegas á la sazón que el sol traspone el horizonte. El alma, triste clown que le da vueltas al circo de la vida, vuelve siempre al mismo punto de donde partió.

Como en aquel momento no vino á distraerle ninguna canción, ni vió cruzar á mujer alguna, quedóse pensando en cosas extrañas...

El corazón, tanto tiempo dormido, atrevióse á asomar la punta de la nariz por encima de su escondite. Allá arriba, en la cabeza de Tristán, los pensamientos y las reflexiones armaban una algarabía de los diablos, y acabaron por no entenderse y volver á sus celdas respectivas, dejando al pobre hombre huérfano de una resolución. Entonces la generosa viscera que oía más que contemplaba esta escena, agachóse, sopló en una arteria y envió algo de su noble espíritu al cerebro. Después volvió á esconderse y á dormirse.

Tristán se levantó con los ojos muy abiertos, y quiso ver y examinar su vida y los seres que se la pintaban tan encantadora.

¡En buen engaño había vivido! Aquellas mujeres le querían por su oro, y aunque esto siempre se lo había él tragado, no pudo nunca hasta entonces sorprender las bajezas, ni los hastíos de aquellos amores. Recordó que un dejo amargo encontraba siempre en el fondo del vaso que apuraba; aquel deseo vehe-

mente y punzante de oír á su lado de continuo una voz distinta y contemplar un rostro nuevo, no era sino el ansia de gustar un goce que no hallaba. Examinó las múltiples fotografías de las mujeres que se le rindieron, y cerró el álbum, porque le pareció que las cantoneras le helaban las manos. ¡Cuántos detalles tan minuciosos y al mismo tiempo tan expresivos le asaltaron! Oh! el amor nunca se había interpuesto en su camino, y era por el amor por quien hacía todas aquellas cosas!...

—Tun, tum—llamó Tristán, golpeando sobre su pecho como si lo hiciese sobre el tablero de una puerta.—Corazón mío, ¿vives aún?

—Sí, aun vivo—le contestó aquel, despertando—aquí me tienes ¿qué quieres?

—Necesito amar ¿dónde hallaré el amor? ¿De qué modo tendré que valerme para encontrarlo?

—Es muy difícil que lo encuentres ya.

—¿Por qué?

—Las niñas candorosas que lo guardan en el fondo de sus pechos, huirán de tí apenas te vean aparecer; el sonido de tus monedas relucientes las espanta; ninguna se atreve á amarte, porque ya todo el mundo sabe que la mujer que va de tu brazo se te ha vendido, y eso ofende y humilla.

—Entonces ¿ya no hay esperanza para mí?

—Mientras seas rico, no. Guarda tu bolsa, esconde tus tesoros; en las lindes de los caminos hay jacintos silvestres que valen más que tus escudos.

Es fama que Tristán, entrada la noche, bajó al sótano de uno de sus palacios, y allí depositó sus tesoros, saliendo á la calle al otro día, apenas asomó el alba, sólo con unos cuantos céntimos en el bolsillo.

—Ahora—le dijo su corazón—dame la mano y déjate conducir.

Tristán anduvo unos días llevado por su consejo, y no tardó en encontrar una tarde, bordando al pie de una ventana una lindísima niña que aquel día acababa de cumplir los quince años.

Iba á declararla su amor; pero el corazón lo detuvo—oh! amarga inexperiencia—y le señaló una florista que pasaba.

Tristán lo comprendió todo.

Sacó de su bolsillo unos claveles, y cuando la niña se los prendió sobre su seno,

—Os amo, caballero—le dijo—y sé que me amáis; el perfume de estas flores me lo revela. Y porque sé que me amáis de verdad, yo quiero haceros dichoso. Este, caballero Tristán, se llama amor de cobre.

FEDERICO VILLOCH.

Pésame



UESTROS lectores conocen el golpe terrible que hirió en pleno pecho á nuestra distinguida colaboradora la señora Aurelia Castillo de González. EL FÍGARO, en este su primer número después de acaecida la desgracia, envía á la noble y afligida dama la expresión sincera de su pena.

Altamente simpática era para los cubanos la figura de D. Francisco González del Hoyo, del caballero español que nos amaba de todas ve-

ras, que al casarse con mujer cubana parece como que se enlazó también con Cuba, haciendo suyos propios los ideales y esperanzas de esta tierra. Causaba gozo sentir palpitar una verdadera alma de hermano en aquel militar de aspecto enérgico, cuando su rostro grave, dulcificado por expresión constante de bondad y de franqueza, se animaba al hablar de nuestras cosas... ¡Ay! hablando de Cuba al lado de su esposa, y enfrente de un cubano, sintió el primer toque de la muerte que llamaba á su corazón. Palideció un instante, y como si nada le pasase, como si no se estuviese ya muriendo, tuvo una sonrisa para despedir al amigo, al nuevo amigo que le acababan de presentar... y que no volvería á verlo más. Así, súbitamente, trágicamente, espiraba minutos después aquel hombre leal y generoso, que dejará—es seguro—hondo recuerdo en todos los que lo trataron.

Para la esposa la pérdida es incomensurable. El noble compañero de su vida no alentaba sino por ella, la adoraba, la comprendía, la admiraba, gozaba con sus triunfos literarios, se enorgullecía de poseer aquella mujer superior, tan respetada, tan querida, tan agasajada en todas partes. Digno de ella por el corazón y la inteligencia, supo hacerla dichosa, enteramente dichosa, y nos aflige el pensar cuán espantoso debe parecer á nuestra sensible amiga el vacío que repentinamente se ha abierto en torno de ella.

¡Halle la ilustre cubana algún consuelo en las reflexiones que le sugiera su propio levantado pensamiento y en el espectáculo de la pena general que su desgracia ha producido! Hoy, más que nunca, está con ella el corazón de todos sus compatriotas.

Dura lex

A MI DOLIENTE AMIGA AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ

Noble amiga infeliz! el golpe rudo que á herirte de improviso se apresura, en larga soledad, en sombra oscura torna tu hogar, para la dicha mudo.

Tu triste corazón por siempre viudo el hondo cáliz del dolor apura, y en loco afán, con ansiedad procura á aquél que fué, su generoso escudo.

No busquen ¡ay! tus aterrados ojos los ya yertos y pálidos despojos que helada tumba á tu pesar encierra;

¡Déjalo reposar en dulce calma!... ¡No cupo la grandeza de su alma en la lóbrega noche de la tierra!

LÓLA RODRÍGUEZ DE TIÓ.

En Cojímar



ANTES de subir al bote para echar la tarraya, el botero Juan estaba decidido y alegre reventando por contar á sus compañeros la aventura del domingo anterior, y recordando frases y escenas se reía con risa franca y espontánea. Los compañeros se interesaban también sin saber de qué, hasta que empezaron á preguntarle sobre el motivo de su risa.

—Después de todo, dijo Juan, no me han recomendado el secreto. Y lo contó todo. Era que el domingo, temprano, había llegado una pareja de jóvenes, alegre y al parecer rica. Ella traía un traje de playa ligero, con un alfiler de oro y brillantes que figuraba un ancla, con un sombrero de paja con flores, y una blusa suelta. Venían los dos de buen humor y buen apetito. Juan estaba recogiendo conchas para sus nietos, en la playa, y al verlo, empezaron á celebrar las conchas y los caracoles. Él se las ofreció y ella empezó á escoger: le seducían las más rosadas, las amarillas, las que plegadas semejaban baules pequeños y fué envolviéndolas en el pañuelo; cansada de escoger quiso elegir las ella misma y se acercó bien á la orilla, pisando la arena húmeda, y así, entretenida, vino una ola y le bañó los pies y la falda. Fué una risa aquella. Sus zapatitos amarillos se mojaron todos y sin embargo, se reía enseñando sus dientes más blancos que el nácar de las conchas; se propusieron pasear en bote y Juan los llevó á todo trazo dando vueltas y revueltas por el mar. Verdaderamente, daba gusto el verlos. Llevaban confituras y galleticas, fiambres y un vino dulce que no lo hay igual en todo Cojímar. Almorzaron esas chucherías dentro del bote, después ella cantó cosas muy bonitas que Juan nunca había oído; no eran la tonada de la décima ni del punto criollo, sino un canto especial, una *tonada* que se oía con gusto. Se divertía tirando al mar pedacitos de jamón y boronillas de galleticas que los peces comían con delicia y como si se burlaran de Juan. Los peces se acercaban al bote seguros de que no llevaba el chinchorro ¡qué si no! Él estaba seguro que este día no vería ni uno por los alrededores. ¡Buenas boronillas les daría él!

Ya al oscurecer se fueron los dos, felices, llevando la impresión de un día alegre, lleno de vida.

¿Quiénes serían?

—A estas horas, dijo Pedro, uno de los pescadores más listos, la policía debe andar buscando á esa niña, que de seguro se ha fugado con el novio y han venido á estas playas solitarias á darse besos y gozar de la vida. La juventud de la Habana anda perdida, según cuentan los periódicos. A cada momento las muchachas se van detrás del novio. Si tropiezan conmigo en vez de tropezar con Juan, en lugar de pasear en bote los hubiera llevado á la policía. No me gustan á mí ciertos papeles. Yo que voy á la capital á menudo me entero de lo que pasa por allá.

—Vamos, contestó Juan, hubieras hecho lo mismo; sobre todo cuando son tan espléndidos como esos que me dieron dos monedas de oro por el paseo. Yo lo que siento es que no vengan todos los días, que al fin y al cabo vale más llevar á pasear por el mar á dos jóvenes alegres que no andar con el chinchorro un día y otro para ganarse la vida malamente...

Se alejaron de la orilla los pescadores y fueron echando al agua el chinchorro con grandes esperanzas de hacer una buena pesca. Infinidad de peces pequeños fueron enredando en la tupida malla.

Cuando volvieron á la playa los esperaba D. Antonio en la arena.

—¡Buea remesa! les dijo, viendo saltar los plateados pececitos,

—¡Regular! Regular! respondieron todos.

Mientras los demás continuaban en sus faenas habituales, Juan se decidió á hablar.

—¿Usted vió el domingo á una pareja de jóvenes que subieran al bote?

—Sí, son amigos míos, de la Habaaa.

—Pues bien; dice Pedro que debí llevarlos á la policía.

—¿A la policía? ¿Acaso eran ladrones?

—No, señor, D. Antonio, repuso Pedro, pero usted sabe que no está bien que se traiga aquí á las niñas que tienen el casco ligero.

—¿Cómo es eso?

—Sí, señor. Esos dos no han pasado por la vicaría.

—Sí, hombre, yo he asistido á sus bodas hace cuatro ó cinco años.

—Pues dispense, D. Antonio, pero al verlos tan mimosos y ton querendones, quién iba á sospechar que fueran marido y mujer!...

Marzo, 1895

WEN GALVEZ.

Homenaje á la señora María Abreu DE ESTEVEZ

ESTE es el título del precioso folleto con que los escritores villaclareños han querido solemnizar las hermosas fiestas que aquella simpática ciudad acaba de hacer á su benefactora. En un cuaderno de más de cincuenta páginas de magnífico papel satinado y del propio tamaño que *EL FIGARO*, se hallan coleccionados trabajos alusivos al objeto de la publicación firmados no sólo por los mejores literatos de aquella población, sino por nuestras primeras plumas, adornado todo con profusa colección de magníficos grabados.

Este trabajo el producto de cuya venta se destina á la hermosa obra de levantar una estatua á la por tantos títulos ilustre Sra. Abreu de Estévez, es una brillantísima prueba del adelanto que allí ha alcanzado la tipografía. Ese folleto no se imprime mejor en ninguna parte. Felicitamos sinceramente al Ldo. Ruíz Rojas, que tan acertadamente lo ha dirigido y aprovechamos esta oportunidad para demostrarle nuestra simpatía y afecto, tanto á él como al caballero y amable director de *La Opinión*, el más autorizado periódico villaclareño, por las distinciones con que honraron á la representación de *EL FIGARO* en las fiestas.



Sección dirigida

POR

ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

DOS FAMOSOS FINALES DE PARTIDA

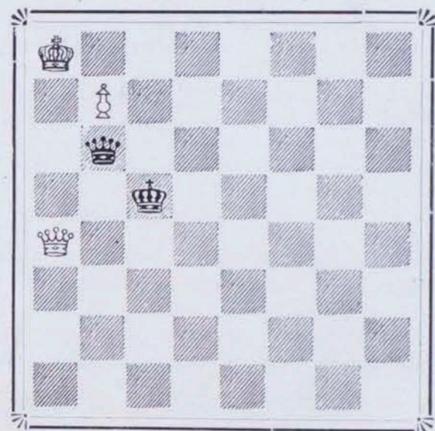
II

ASTUCIA MACKENZIE-VAZQUEZ

En Marzo de 1887 jugamos en la Habana tres partidas en consulta, don Celso Golmayo y don Vicente M. Carvajal (Campeones de España) de una parte, y del otro lado Mr. G. H. Mackenzie y nosotros. Los primeros ganaron un juego, pero perdieron los dos restantes. La partida que los señores Golmayo y Carvajal ganaron, pudo haber tenido un desenlace imprevisto, á lo *Winawer*, pero desgraciadamente nuestros ilustres adversarios se condujeron con la viveza de Blackburne.—He aquí la prueba:

Posición después de verificada por las blancas la jugada 68:

NEGRAS
(MACKENZIE-VAZQUEZ)



BLANCAS
(GOLMAYO-CARVAJAL)

Las negras jugaron 68—D 8 C, y si las blancas se hubiesen precipitado á responder 69—P 8 C (D), las tablas habrían sido consumadas, por medio de 69—: D 5 R †. Sin embargo, nuestros hábiles antagonistas no se durmieron sobre sus laureles, y ganaron, con el movimiento: 69: D 5 T †.

No se olviden de estos legítimos recursos de defensa, aquellos que comienzan á caminar por los escabrosos y complicados senderos del juego de ajedrez.

RIMAS AUREAS

A MANUEL MONCLOA Y COVARRUBIAS

(PARA EL FIGARO.)

Bañada en alegre destellos de aurora
tu pluma de nácar que esfuma y colora
con vivo arrebol,
recama praderas, diseña paisajes
y forma calados en ricos encajes
de rayos de sol.

Bañada en oscuro vapor de tiniebla
tu pluma de acero que rasga la niebla
del negro capuz,
traduce del alma la cruel agonía
y copia del mundo la noche sombría
sin toques de luz.

Bañada en leve onda de pálida luna,
tu pluma amatista, cristal de laguna
que pinta el dolor.
ánima, despierta la bella parvada
de dulces ensueños y música alada
de quejas de amor.

Bañada en esfluvio de rosa y violeta
tu pluma granate, divina paleta
de artista oriental,
derrama del iris los puros colores
y deja en el cáliz que tiembla en las flores
la aurora boreal.

